

AMOR EN EL INFIERNO. DOS SUPERVIVIENTES DEL 11-M PROTAGONIZAN LA ÚLTIMA NOVELA DE ADOLFO GARCÍA ORTEGA. ARRIBA, MENSAJES EN MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DE LOS ATENTADOS DE ATOCHA

LA MUERTE TE AVISA DE LA VIDA

EL MAPA DE LA VIDA
ADOLFO GARCÍA ORTEGA
SEIX BARRAL. BARCELONA, 2009
540 PÁGINAS, 20 EUROS

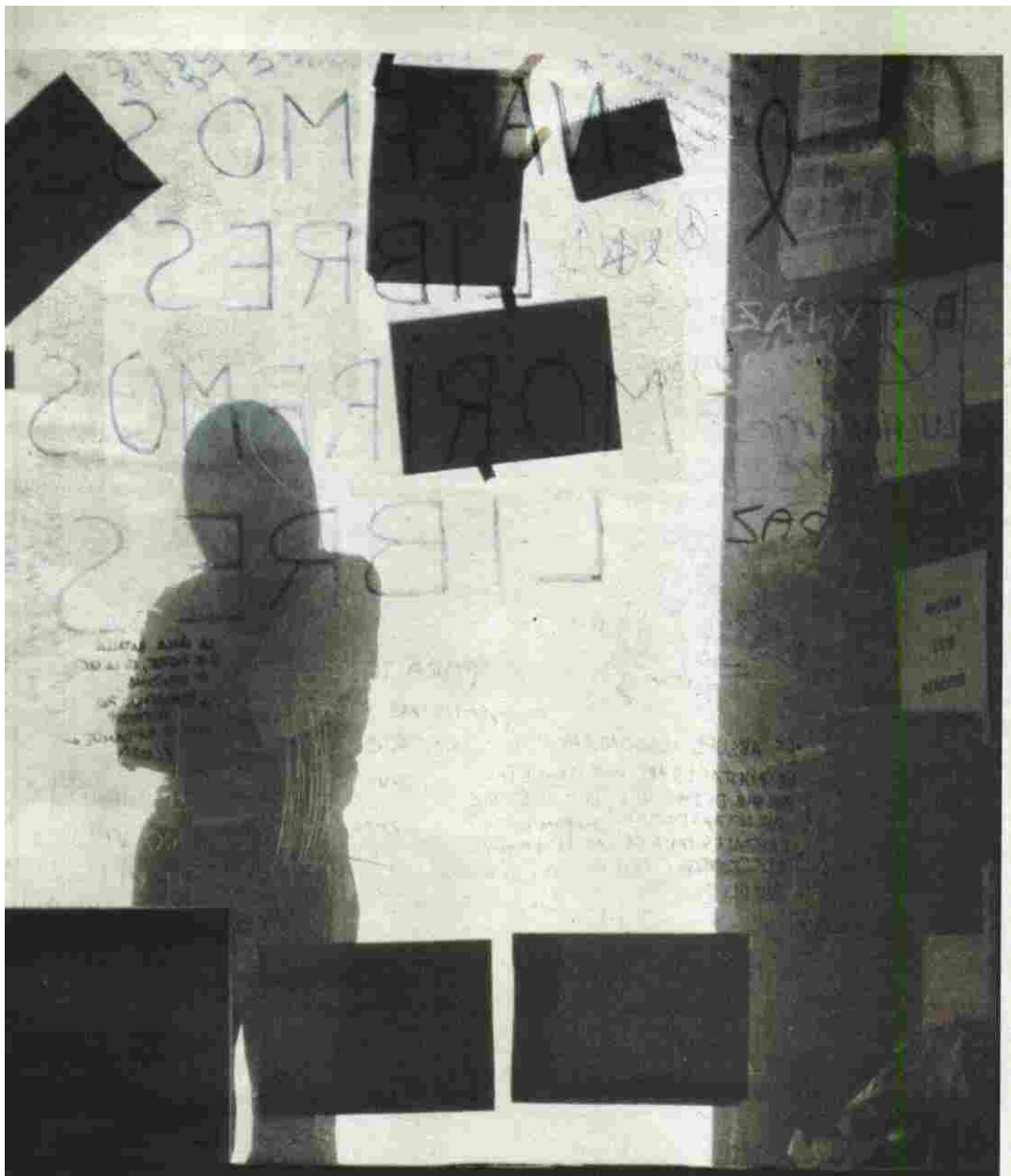
JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS
Adolfo García Ortega demuestra en *El mapa de la vida* que no quiere ser novelista de paso, que escribe para quedarse. Quizá esa intención le haya llevado a un reto considerable: novelar el destino, después de los atentados de Atocha del 11-M, de dos supervivientes, Gabriel y Ada. No se limita a la historia de amor que el azar y la necesidad trazan entre ellos; ha querido que Madrid, todo Madrid, con su tejido de inmigración y miseria, sus bellezas urbanas y su latido de ciudad en transformación, se convierta en el otro protagonista, y no únicamente en un escenario.

Se le nota a García Ortega enamorado de esta ciudad, recorrida en barrios distintos, desde el burgués hasta el suburbial, con su vida

nocturna tan diferente de la diurna, asomado a lo que no se ve, con ese parque Berlín, atroz antesala de rumbos perdidos en la antológica bajada al infierno de «La Escuela», hija del mejor Sábado, el del *Informe sobre ciegos*; una vida de alcantarilla. Al lado, está la recomposición que Gabriel y Ada hacen de sus heridas del alma, como si fuesen (lo son) una fuerza vital que tiene necesidad de afirmarse contra la muerte, recorrida ésta en la serie impresionante de las primeras cuarenta páginas, que pautan destinos truncados a las 7,30 horas de aquel día.

FUTURO POSIBLE. Los atentados del 11 de marzo de 2004 son un asunto difícil de abordar, que por ahora está siendo literariamente bien tratado. Ha legado a la novela española, que yo sepa, dos entradas de calado: la de Luis Mateo Díez en *La piedra en el corazón* y el cierre que *El corrector*, de Ricardo Menéndez Salmón, confiere a su trilogía del horror.

Adolfo García Ortega suma ahora otra de calidad, aunque ha elegido



una vía distinta: la del futuro posible, bien en forma de lucha de la vida para continuar siendo, bien en su alternativa de muerte, por la amenazante historia de Sayyid, el terrorista agazapado que prepara otros atentados. Sumido en sus contradicciones y temores, pero dotado de tanta inseguridad psicológica como ciega determinación, esta figura ha sido magníficamente dibujada. El autor ha querido que aparezca en su novela «el otro», porque lamentablemente forma parte de la historia.

PUNTO DE LLEGADA. Podría decirse que en esta novela desemboca toda la obra de García Ortega, que es punto de llegada de su trayectoria, porque vuelve sobre el tema del azar, tan novelesco, y -como antes dije- sobre el tema de la necesidad; podría decir mejor: el destino, el tiempo de la espera, que puede, como la vida, resolverse de una u otra manera.

Es una novela de indudable cali-

GARCÍA ORTEGA DEMUESTRA EN LAS PÁGINAS DE «EL MAPA DE LA VIDA», DE INDUDABLE CALIDAD, QUE NO QUIERE SER NOVELISTA DE PASO. ESCRIBE PARA QUEDARSE

dad, ofrece páginas sobresalientes, con un ritmo y lenguaje medido, inspirado. Son los que disculpan deslices incomprensibles, como la figura de Santiago, el marido de Ada, y las escenas que origina, necesitadas de los matices que sí ha sabido dar a Eva, a Gabriel, a la propia Ada o a Sayyid.

Hay un ingrediente de parábolas insertas en la novela por medio de las figuras del Ángel, con la historia bíblica de Miriam y la del Giotto. Lo de menos en ambas es la habilidad

de su inserción (por las figuraciones de Gabriel ante el cuadro *La Anunciación*, de Fra Angélico, en un caso, y por el ensayo que Ada escribe a propósito de la construcción del Campanile de la catedral de Florencia).

AMBICIÓN ARTÍSTICA. Me parece más compleja la pregunta de si ha logrado transmitirse al lector la profundidad de campo pretendida con esos dos ejemplos, que marcan los dos hitos de la novela: el amor salvador de un destino, por la presencia de lo espiritual irracional, o la lucha tenaz contra el fracaso y el error.

En cualquier caso, es destacable que Adolfo García Ortega haya querido liberar a su novela de afanes simplemente realistas y la lleve a un mayor riesgo, al integrarla en la capacidad simbólica que tienen las fuerzas que pugnan en su fondo. Ese gesto alcanza a mostrar la ambición artística que su autor ha puesto en esta novela. ■